

## *Tiempo propicio y Encrucijada.*

### **Una mirada lúdica a la pandemia desde el *Juego de los Triunfos***

**Javier Riutort Heredia (UNED)**

Para realizar este escrito recurro al *Ludus Triumphorum* (*Juego de los Triunfos*), el *divertimento* que más tarde sería conocido como tarot. Siguiendo el espíritu lúdico y poético de los *Tarocchi appropriati*<sup>1</sup> (de moda en la corte italiana en los siglos XVI y XVII), así como otros experimentos literarios como *El castillo de los destinos cruzados* de Italo Calvino<sup>2</sup>, y con la inspiración artística de los símbolos de las cartas, me dispongo a escribir sobre el lugar de la Filosofía en la pandemia del COVID-19. De hecho, los personajes de Calvino se refugian en un castillo y cuentan sus historias a los otros comensales inspirándose en los naipes. El escritor italiano se basa sin duda en el famoso *Decamerón* de Boccaccio, donde los personajes también se refugian, en este caso de la peste. De un modo similar, en esta pandemia del siglo XXI, nosotros<sup>3</sup> en nuestras moradas y en el refugio virtual de Glauca<sup>4</sup>, nos dispusimos a jugar con estas cartas, como *divertimento*, pero también para que los símbolos nos inspiraran reflexiones y modos de habitar poéticamente. Para remarcar el carácter lúdico y estético de este escrito me referiré a esta baraja como *juego de los triunfos*, y no como tarot<sup>5</sup>. Este será por tanto un experimento creativo y poético, de cierto *petrarquismo*, a partir de una tirada aleatoria de los *triumfos*<sup>6</sup>. Necesitamos una pregunta, algo se le debe pedir para que nos pueda inspirar. Para formularla hemos evitado toda tendencia adivinatoria del tipo “¿qué tipo de sociedad creará la pandemia?” o “¿qué pasará con el coronavirus?”. Al igual que en los oráculos de la literatura grecorromana (como en el de Delfos o Delos), lo que nos interesa es tomar conciencia de nuestra situación, teniendo en cuenta el consejo que inspiran sus símbolos, alegorías y metáforas. En tanto consejo, tiene que haber un actor que se ponga en juego (un jugador en definitiva), y el virus no lo es, por mucho que se le haya personalizado desde un lenguaje bélico. Al esbozar la pregunta, me he centrado en la Filosofía y en las preguntas surgidas al amor de la lumbre virtual de Glauca, concretamente en qué podemos hacer los filósofos y los pensadores en esta situación. La pregunta fue formulada en estos términos “¿qué abre la pandemia para el pensar ecológico y transpropiador<sup>7</sup>?”, con las preguntas subyacentes “¿qué podemos pensar, qué recomienda hacer a la filosofía respecto a la pandemia?”. Debido al carácter amplio y general de la pregunta, me inspiro en el método clásico de la cruz celta, cuyas 10 posiciones indican y/o sugieren aspectos diferentes, como iremos viendo. En este artículo no ponemos en juego la cruz

---

1 Huson, Paul. *Mystical Origins of the Tarot: From Ancient Roots to Modern Usage*, Inner Traditions, Rochester, 2004, p.51.

2 Véase Calvino, Italo. *El castillo de los destinos cruzados*, Siruela, Madrid, 2019.

3 Agradezco la idea de realizar un escrito basado en una tirada del *juego de los triunfos* (así como la pregunta) a la catedrática y doctora Teresa Oñate, codirectora de la Cátedra HERCRITIA, y directora de mi tesis doctoral *Yoga, técnica y realización del ser*.

4 El colectivo filosófico Glauca (“la presencia invisible y vigilante de Atenea”) surge desde HERCRITIA para pensar el acontecimiento de la Pandemia global desde la racionalidad hermenéutica y la común crítica al neoliberalismo y el capitalismo ilimitado.

5 Por tanto, nuestro uso no es el que se hace normalmente. Asimismo, tampoco consideramos que el *ars combinatoria* del Tarot sea un juego, ni mucho menos, ni las interpretaciones predictivas ni las investigaciones ocultistas. En nuestro escrito, simplemente tomamos los *triumfos* ya no como *arcanos* sino como alegorías poéticas, al modo de Petrarca.

6 Petrarca sigue la tradición italiana de las procesiones triunfales (basadas en las marchas triunfales romanas a su vez). En la Italia del siglo XIV, la palabra *triumfo* se usaba para designar los carromatos engalanados que desfilaban en las procesiones festivas de origen campesino y/o religioso. Huson explica la relación entre Petrarca y estos triunfos. Véase Huson, Paul. *Mystical Origins of the Tarot: From Ancient Roots to Modern Usage*, op. cit., p.30-32.

7 Para el adjetivo *transpropiador* y el sustantivo *transpropiación* nos basamos en el *Ereignis* de Heidegger. Véase Heidegger, Martin. *Tiempo y ser*, Tecnos, Madrid, 2013, donde Manuel Garrido traduce *Ereignis* como *acaecimiento apropiador*.

celta de una manera adivinatoria, sino que seguimos una lectura más poética y sincrónica<sup>8</sup>, trocando las reglas de un tiempo cronológico a un tiempo kairológico<sup>9</sup> *habitado poéticamente*<sup>10</sup>. Por ello, a nuestro experimento estético le ponemos de nombre la *Encrucijada*, para diferenciarlo de la cruz celta tradicional y de las interpretaciones adivinatorias. En este tiempo de confinamiento, consideramos idóneo llamar a la cruz celta la Encrucijada, ya que al igual que los personajes del *Decamerón* nos encontramos en un momento *crucial*, en un cruce de caminos. Si bien partimos de la interpretación tradicional de Banzhaf<sup>11</sup>, he llevado a cabo modificaciones en las reglas y funciones de las posiciones, leyendo estas últimas como modos poéticos de habitar el tiempo, más allá del tiempo cronológico del progreso de la modernidad pero también de la metodología adivinatoria lineal que solemos encontrar en el esoterismo secularizado<sup>12</sup>.

Así, en estas nuevas reglas líricas y lúdicas inspiradas en la ontología estética<sup>13</sup>, las 10 posiciones sugieren la *Propiciación*, la *Tensión*, el *Instante*, las *Raíces del Cielo*, el *Memento*, la *Previsión*, la *Proyección*, la *Epocalidad*, la *Disposición Afectiva* y el *Horizonte*. Por otra parte, por su simbología renacentista, vinculada a tradiciones mediterráneas<sup>14</sup> como el cristianismo hermético<sup>15</sup> e incluso la misma filosofía<sup>16</sup>, apuesto por la baraja de Marsella.

---

8 Para una manera sincrónica de leer los símbolos de los triunfos me baso en la investigación jungiana de Nichols, Sallie. *Jung y el Tarot. Un viaje arquetípico*, Kairós, Barcelona, 2013. Fue a partir de este libro que empecé a ser consciente de la posibilidad de leer este juego de una manera sincrónica y no adivinatoria, en tanto autoconocimiento del proceso de individuación.

9 Félix Duque traduce *Ereignis* como *acaecimiento propicio*, apuntando al carácter kairológico que abre la temporalidad transpropiadora.

10 Véase "...poéticamente habita el hombre..." en Heidegger, Martin. *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2001.

11 Véase Banzhaf, Hajo. *El Gran Libro del Tarot*, EDAF, Madrid, 2003. También hemos tenido en cuenta este libro para leer las simbologías tradicionales, como se verá a lo largo de este escrito.

12 Acerca del esoterismo secularizado véase Riutort, Javier. "El Yoga Moderno como retorno esotérico de lo divino" en Oñate, T., Hernández Nieto, M.A., Zubía, P.O., Díaz Arroyo, J.L., Escutia, L.I. & Lomelí, S. (Eds.): AAVV. *Hermenéuticas del Cuidado de Sí: Cuerpo Alma Mente Mundo Vol.2*, Madrid, Dykinson, 2017, p.693-722.

13 El presente artículo está enmarcado (siempre desde una actitud lúdica, experimental y poética) en las investigaciones hermenéuticas de la Ontología Estética de la Cátedra HERCRITIA. Acerca de la Ontología Estética remitimos al artículo de Teresa Oñate "La Hermenéutica como ontología estética del espacio-tiempo" incluido en Oñate, Teresa. *Estética y Paideia (Hermenéuticas contra La Violencia I)*, Dykinson, Madrid, 2019, p.213-234, donde de una manera magistral sintetiza todo su pensamiento, enraizando en Aristóteles y los presocráticos a través del linaje nietzschiano Vattimo-Gadamer-Heidegger.

14 En la baraja de Marsella podemos ver alegorías cristianas e iconologías grecorromanas, incluso conexiones con la cábala hebrea, el hermetismo y la simbología alquimista. Tenga o no el *juego de los triunfos* vinculación directa con estas tradiciones se lleva a cabo un trasvase de símbolos, lo que Antón Pacheco llama *transitividad simbólica*. Pero, en todo caso, si se concibe esta baraja como *ars combinatoria* de la *philosophia perennis*, se posibilita un trasvase interpretativo y una dinamización práctica de las ontologías tradicionales. Respecto a la *transitividad simbólica* véase el artículo "Aspectos de la transitividad simbólica" en Antón Pacheco, José Antonio. *El Ser y los símbolos*, Alquitara, Madrid, 2010, p.229-236.

15 Acerca de las diferentes tradiciones del hermetismo cristiano puede consultarse Antón Pacheco, J.A. *El hermetismo cristiano y las transformaciones del Logos*, Almuzara, Córdoba, 2017. En este libro el autor, entiende el hermetismo cristiano como aquella tradición que considera a Hermes Trismegisto como un "precursor, antecesor o anuncio de Jesucristo". A lo largo de sus páginas Pacheco abre lecturas cristianas de las tradiciones herméticas, como por ejemplo, la cábala, la magia o la alquimia. Siguiendo la propuesta de este autor, si concibiéramos el *juego de los triunfos* como simbología hermética podríamos entender las cartas como transformaciones del Logos. Inspirado en los estudios de este autor, véase también Riutort, Javier. "La procesión ontológica en los *Triunfos*. Transitividad simbólica en el libro del tarot" en Oñate, T., Maldonado, R., Riutort, J. & Gourhand, V. (Eds.): AAVV. *El retorno de lo sagrado y las religiones del mundo*, Dykinson, Madrid, 2020 (en prensa).

16 Cabría ver el *juego de los triunfos* desde el pensar griego, como *philosophia perennis* que recupera y resucita los inicios de la filosofía mediante las cartas. Así, sus *triunfos* conectarían con nociones griegas como *pneuma* o *phýsis*, llegando no sólo hasta Platón o los estoicos, sino también hasta Aristóteles y los mismos presocráticos, mediante el nexo hermético y alquimista del *anima mundi*. Ya Antón Pacheco ha mostrado la relación de la alquimia con el pensar aristotélico y presocrático, por ejemplo en la concepción de la naturaleza como una realidad viviente y dinámica. Véase

En esta tirada aleatoria se creará una conversación intertextual entre la misma *tirada* (las *rimas* provistas por las cartas concretas), el método de consulta (los *ritmos* de la Encrucijada en este caso) y el orden numérico de la procesión triunfal de las cartas (la *métrica estrófica* original, tal y como ordenan los números que los encabezan). Nuestra composición por tanto se hará en base a estos tres aspectos. Será un baile de máscaras entre los diferentes símbolos que inspirará la reflexión sobre el tema propuesto desde el colectivo Glauca: *pandemia, globalización y ecología*. Iniciaremos un diálogo con estos *triumfos* de apariencia mudos, cuyas alegorías están inspiradas en parte en la obra de Petrarca, Boccaccio y el teatro litúrgico y moralista<sup>17</sup>. En ningún caso se trata de una adivinación, como en los usos populares del tarot, sino de un proceso de escritura reflexiva e imaginativa, basada en el trasvase de símbolos del *juego de los triunfos*, utilizando un lenguaje poético, tal y como era practicado en la corte italiana, aunque esta vez basándonos en la semántica y la filosofía sugerida por la ontología estética.

De manera aleatoria nos tocan las siguientes cartas: 1. Esto es: la Templanza; 2. Esto lo cruza: la Emperatriz; 3. Esto lo corona: la Estrella; 4. Sobre esto reposa: el Ermitaño; 5. Esto es lo que había antes: la Fuerza; 6. Esto es lo que viene después: la Rueda de la Fortuna; 7. Este es el consultante: el Emperador; 8. Ahí es donde tiene lugar: el Hierofante; 9. Estas son las esperanzas y miedos: la carta sin nombre; 10. Allí es a dónde conduce: el Mago.

En base a esta tirada y a los símbolos de los *triumfos*, nos disponemos a escribir acerca del lugar del pensar en estos tiempos de pandemia. El naipe del Loco, como buen crupier y desde su seriedad lúdica, invita al lector a participar en el juego, o sino le ruega que deje la mesa, que no sea (como diría Huizinga) un *aguafiestas*<sup>18</sup>. Si el lector nos acompaña, esperamos que se deje llevar por la *ilusión* de este *juego de los triunfos*, observando esta presti-digitación lúdica de símbolos, o quizá habitando poéticamente estas escenas en un viaje alegórico y triunfal como Boccaccio en su *Amorosa Visione* o Petrarca en los *Triumphs*.

## 1. Esto es: la Templanza

La primera posición simboliza lo que trata la consulta, es la clave para entender el poema. En cierta manera todas las demás cartas dependen de ésta. Es la fuente que nos lleva hacia el *horizonte* (la décima carta). Sería el comienzo de la *catábasis*, para decirlo en lenguaje neoplatónico, tan en boga en el Renacimiento. Como si de un poema se tratara, la primera carta indica el tema. La *cosmicidad* (como diría Vattimo junto a Kandinsky<sup>19</sup>) de la tirada se empieza a mostrar. Nosotros le hemos dado la pregunta, pero el *juego de los triunfos* nos señala de qué trata realmente aquello que le hemos pedido. Nos indica qué propicia (del latín *propitiare*), qué propuesta nos pone delante para habitar poéticamente estos tiempos de pandemia. En cierta manera, la primera posición de la Encrucijada nos reta a morar en el Kairós, el tiempo de la oportunidad, el tiempo propicio. Por eso le llamamos la *Propiciación*. La idea de este juego en tiempos de pandemia es poder propiciar algo venturoso que nos levante el ánimo, dando un sentido más poético a la palabra *buenaventura*.

---

“La alquimia del Renacimiento” en *Íbid*, p.95-118. También Teresa Oñate ha señalado el vínculo de los presocráticos con la “racionalidad mágico-hermética de los grandes magos del Renacimiento”. Véase Oñate, Teresa. “Nietzsche: Las máscaras de la risa” en *Materiales de Ontología Estética y Hermenéutica (Los hijos de Nietzsche en la Postmodernidad I)*, Dykinson, Madrid, 2009, p.204.

17 Acerca de la relación entre el teatro medieval y los triunfos, véase Huson, Paul. *Mystical Origins of the Tarot: From Ancient Roots to Modern Usage*, *op. cit.*, p.31-39. De este modo, si bien la obra de Petrarca habría inspirado (con modificaciones estéticas posteriores) los triunfos de la Emperatriz, el Emperador, el Papa, los Dos Caminos (el “Amor”), el Carro, el Ermitaño, la Rueda de la Fortuna, la Templanza, la carta sin nombre, el Diablo, la Luna, el Sol y el Mundo, este género teatral habría inspirado los triunfos del Loco, el Mago, la Sacerdotisa, la Justicia, la Fuerza, el Colgado, la Torre, la Estrella y el Juicio. Asimismo, habría inspirado los cambios estéticos, entre otras, de la carta XV.

18 El autor utiliza el término *Spielverderber* que significa literalmente “estropeajuegos”. Véase Huizinga, Johan. *Homo ludens*, Alianza, Madrid, 2001, p.25. En esta obra el filósofo sostiene que el acto de jugar es cosustancial al ser humano.

19 Vattimo, Gianni. *Poesía y ontología*, Universitat de València, Valencia, 1993.

En esta posición nos ha tocado la carta XIV, la Templanza. En esta escena podemos ver un ángel (es decir, un mensajero divino) con dos jarros de color rojo y azul. Su mismo vestido conjuga estos colores, mostrando que el juego dinámico de opuestos también está en su misma apariencia. Todo el ángel es juego de armonizaciones. Es una alegoría de la virtud cardinal de la Templanza. Sallie Nichols explica que este ángel está realizando un trasvase alquimista<sup>20</sup>, donde el héroe está fuera de la escena, es decir, el trasvase se hace sin la intervención del consultante. Así, esta idea nos sugiere que en los tiempos de la pandemia se está realizando un trasvase global de ideas y energías. Es una transformación lenta, donde el consultante (el pensar y la filosofía) no es el protagonista. Incluso en el mismo pensar que se está gestando no sería el actor principal, ya que estaría dejando de ser ese sujeto separado que controla el lenguaje, para poder habitarlo. En todo caso, la escena abre un claro en el cielo para el cambio y la transformación, para pensar desde otra relación con el lenguaje, con el ser y con el planeta, de una manera más integrada a la donación. El tema es la *templanza*, que no es simplemente equilibrio. *Templar* significa verter un líquido para enfriar una sustancia. En la literatura alquimista, *templar* significa añadir. Así, la templanza sería una adición para conseguir un estado determinado. De este modo, podemos decir, inspirados en los *trunfos*, que de lo que se trata en este pensar ecológico y transpropiador es ir añadiendo la proporción justa, a medida que los asuntos (la materia) lo necesiten. Como recuerda Banzhaf, la Templanza es la *mezcla correcta*. Esta adición se da desde el Espíritu (a partir del *noûs*, ese intelecto intuitivo que simbólicamente surge de la parte superior de la cabeza del ángel). El ángel es un vínculo entre lo espiritual y lo material, entre el Cielo y la Tierra. En la medida en que la filosofía habite esta escena, de lo que se trata es de contribuir en esta adición, templando las cosas y buscando la *coincidentia oppositorum* (para decirlo en palabras de Nicolás de Cusa). Se trata de contribuir a un cambio que ya se está dando de manera global, poco a poco, sin prisa pero sin pausa. En tiempos revueltos como éstos, donde abundan los bulos, *fakenews*, falacias y mentiras de todo tipo, quizá el papel sencillo pero fundamental del pensar sea añadir su punto de vista, presentar argumentos para “templar las cosas”, dándole racionalidad (en el buen sentido de la palabra).

Este mensajero nos sugiere que ahora efectivamente es un momento propicio para el cambio, donde ya se están dando las adiciones y trasvases para una espiritualización de la sociedad, desde el respeto hacia la vida, no sólo por los pacientes de este coronavirus, sino hacia el mismo planeta. Un proceso continuo, pero lento, hacia la armonía y la concordia, para ir cultivando poco a poco un mundo ecológico desde la *amabilidad* (para decirlo con Hölderlin), ya no explotando la *phýsis*, sino cuidándola. En todo caso, no es una carta que hable de activismo o lucha, sino de transformación constante, pero lenta, hacia la armonía, desde la serenidad y tranquilidad, no desde las prisas y la emergencia. Sin revoluciones rápidas ni liderazgos, sólo un lento trasvase colectivo, poco a poco y gota a gota, hasta ir encontrando la mezcla correcta, con paciencia. Además, este coronavirus (a pesar de las tragedias personales y colectivas que ha ocasionado) desde el punto de vista ecológico no tiene tanta importancia. De hecho, como la filosofía y el pensamiento en general están recordando, el problema no es sólo de un virus, sino que viene de más lejos, de todo un sistema ya caduco que crea sus propios demonios. No se trata sólo de curar los enfermos del COVID-19, sino de sanar al ser humano y al planeta, luchar contra la pobreza, la desigualdad y el cambio climático. La sanación no sólo es curar los síntomas, sino sanar la herida, cada herida. Se trata pues de formar parte de un *nuevo mensaje* que aporte luz, serenidad y templanza a un mundo perdido, material y consumista, sumido en el desenfreno. La templanza equilibra enfriando el fuego y mesurando el exceso, con límite y tranquilidad, comprensión y entendimiento, gracias a la mezcla correcta (*eucrasía*), siempre añadiendo y quitando, nunca de manera exacta, siempre ensayando en un proceso continuo.

---

20 Véase el capítulo “17. La Templanza: Alquimia celestial” en Nichols, S. *Jung y el Tarot. Un viaje arquetípico*, op. cit., p.345-388.

## 2. Esto lo cruza: la Emperatriz

La segunda posición simboliza lo que *cruza* a la primera carta, es decir, lo que le bloquea y/o complementa, dándole dinamismo. Es la *Tensión*, la cruz básica de la Encrucijada, una dualidad que posibilita la narratividad del consejo, es decir, su despliegue y transformación. Es en cierta manera, la tensión fundamental de la consulta, encrucijada donde confluyen las paradojas de la existencia del consultante. Puede ser visto como una cruz que hay que cargar o como una clave que permite abrir la *estancia* y el *claro*.

En esta posición nos ha tocado la carta III, La Emperatriz. En la escena vemos a una reina coronada en un trono, símbolo de fertilidad, fecundidad y abundancia. En cierto modo también simboliza la madre naturaleza, la *phýsis*, lo que crece. Como Banzhaf nos recuerda, es el *suelo fértil*. En cierta manera, es la madre Tierra, pero también es Venus, el disfrute y la sensualidad. Pero no es el tema, sino que lo cruza, es decir que mal aspectado lo bloquea, pero bien aspectado lo complementa. Esta carta nos recuerda el peligro del sensualismo, de los excesos de la concupiscencia y del consumismo, pero también del activismo materialista o castrador. Como decíamos, ahora más que nunca se ha visto el colapso hacia donde nos dirigimos. El virus parece ser síntoma del exceso de la sociedad tardo-industrial, de un modelo capitalista ilimitado. Es cierto que este naipe simboliza la abundancia, pero como cruz mal aspectada parece recordarnos que no se puede explotar el planeta hasta la extenuación, ya que entonces no habría para todos (presentes y futuros, vivos y porvenir). *Arar* no es *explotar*. El mundo es limitado y por tanto no es compatible con una ideología del progreso, y consumo, ilimitados. Hay para todos si sabemos racionar las raciones, sin el exceso del consumismo desenfrenado e irracional. El pensar se abre por tanto al cuidado de la naturaleza, no sólo del planeta sino de nosotros mismos, los seres humanos. La Emperatriz nos habla de un cuidado practicado desde cierto control, pero no de manera ascética, culpabilizadora y castrante, lo cual sería otro exceso. Se trata de una sensualidad sana, de una espiritualidad de los sentidos, de las pequeñas cosas, tal y como hemos sentido y vivido en la cuarentena, donde las limitaciones nos han abierto a la belleza, bondad y verdad de las cosas sencillas. Esta parada nos ha hecho ver que las pequeñas cosas son suficientes y no necesitamos de consumos excesivos. Al mismo tiempo, esta carta es el tres, triángulo femenino que nos recuerda la necesidad vital y transversal del feminismo en el pensar contemporáneo ecológico, un pensar hecho desde el cuidado y respeto tanto a la mujer como a lo débil. Pero también parece advertirnos del peligro de que este feminismo esté mal aspectado, siendo mal recibido o interpretado.

Por otra parte, como nos recuerda Nichols, en la Emperatriz el Espíritu renace y asciende desde la carne<sup>21</sup>. Por tanto, nos sugiere un pensar surgido desde el cuerpo, desde el mundo sensible de aquí abajo, no desde un Espíritu abstracto imaginado a partir de un mundo ideal (como podría parecer ese ángel). Nos inspira a tener los pies en la tierra. Sus símbolos, por tanto, recomiendan a la filosofía no producir un mensaje abstracto, hecho desde una torre de marfil. En lo que respecta al ser humano, nos emplaza a un mensaje vivido desde el cuerpo y su cuidado. Pero no limitándose a lo meramente material, a una vida biológica y clínica, sino dejando nacer y brotar (en tanto *phýsis*) la espiritualidad desde la carne y la herida, a partir de la *dyscrasia*. En nuestro interior está la clave del amor, la equidad y la justicia, de los que la Emperatriz, simbólicamente, se cuida y ocupa, nutre y preserva, gesta. No se trata pues de una transformación de las ideas y los conceptos, la Emperatriz simboliza un pensamiento surgido desde nuestra vulnerabilidad. Que ese trasvase se esté dando por sí solo no quiere decir que debemos dejar nuestra tarea, al revés, se trata de contribuir con la filosofía como cuidado, templando desde la palabra, no sólo como *amor al saber*, sino como *sabiduría del amor*<sup>22</sup>. Ahora es el momento de *arar* y *sembrar*, sin prisa pero sin pausa. En tanto

---

21 Véase el capítulo “6. La Emperatriz: Señora, Gran Madre y reina del cielo y la tierra” en Nichols, S. *Jung y el Tarot. Un viaje arquetípico*, op. cit., p.129-146.

22 Véase Pannikar, Raimon. *La experiencia filosófica de India*, Trotta, Madrid, 2000.

símbolo de Venus, la Emperatriz inspira una regencia realizada desde el amor (no desde una razón fría, calculadora, ideal y abstracta), sin dejar de lado la bondad y la verdad del cultivo de lo bello.

### 3. Esto lo corona: la Estrella

La tercera posición simboliza lo que el consultante ya reconoce, lo que corona la *Propiciación* y la *Tensión*, la cruz básica de la que hemos hablado. En esta posición, hay un reconocimiento de cómo habitamos este tiempo. Es el tiempo del *aión*; como explica Oñate, este tiempo es el “instante eterno que enlaza la vida y la muerte”<sup>23</sup>. Es un *tiempo vertical*<sup>24</sup> que está justo encima del consultante y que le invita a morar conectando lo mortal y lo inmortal. Es el *Instante*, el *tempo instans*. Por ser instante nos insiste. Así, nos insta a vivir teniendo en cuenta tanto la mortalidad (somos individuos que vamos a morir) como la inmortalidad (el *noûs* inmortal que nos conecta con nuestro *ser* humano y con el ser que se nos da).

En esta posición nos ha tocado la carta XVII, la Estrella, la cual tradicionalmente, como nos explica Banzhaf, simboliza un *nuevo futuro*. De hecho, para muchos la pandemia abre otro futuro, otra posibilidad. Incluso supone, o parece suponer, un acontecimiento, como si estuviera casi “destinada”, como si fuera una consecuencia lógica del exceso del capitalismo. Como nos recuerda Banzhaf, Sirio (la estrella de Isis) simbolizaba para los egipcios el desbordamiento anual del Nilo. Así, esta estrella simboliza este desbordamiento del capitalismo. La figura que riega este río, parece ser una figura divina que desborda los cauces hasta ahora estables y fijos. Parece abrir otra época. De hecho, para muchos (más allá del sufrimiento indudable que ha supuesto) la pandemia parece abrir las posibilidades, pero no porque sea en sí misma un acontecimiento histórico o un signo celestial, sino porque así lo interpretamos. De hecho, este *bicho* (como se le ha llamado popularmente) no cambia nada, aunque parezca cambiarlo todo. Es el poder de cambio que le hemos dado. El pájaro que vemos en esta escena (como apunta Banzhaf) suele relacionarse tradicionalmente con el ave Ibis, símbolo de Tot, es decir, nuestro Hermes, símbolo por su parte de interpretación, comprensión y visión, del Logos divino en definitiva. Somos muy conscientes de que se abre otra época, donde la filosofía tendrá un lugar muy relevante; de hecho, en estas semanas de confinamiento ha tenido cierto resurgir en los medios de comunicación. Una oportunidad para el cambio, una esperanza para un mundo mejor.

La figura humana de esta carta nos habla de la verdad divina a través de su desnudez, pero también de la humildad de lo suficiente y de la inocencia de lo destinado. La pandemia nos ha hecho ver que sólo somos mortales. Nos ha puesto debajo de las estrellas, en nuestro lugar en la Tierra, como mortales ante lo inmortal. Pero la Estrella también nos conecta, como explica Nichols, con un esquema universal y un modelo divino<sup>25</sup>. Por tanto, parece ser una oportunidad para reajustarnos con otros ritmos transpropiadores, con un *tempo* planetario, desde el cuidado al ser humano, la Tierra y lo sagrado. Como dice la máxima hermética: “como es arriba, así es abajo”. Para salir de la *hýbris* necesitamos reajustarnos con otro tiempo. Si bien no somos inmortales, nuestra mortalidad puede entretejerse en la inmortalidad eterna de lo espiritual humano y de lo divino, al conectar con el ritmo divino y con las estrellas que nos guían, con la *buena estrella*. Al ser humanos (pero ya no antropocéntricos) formamos parte de algo más grande, cuidando de la Tierra y honrando el Cielo.

---

23 Véase Oñate, Teresa. “La Hermenéutica como ontología estética del espacio-tiempo”, *op. cit.*, p.215.

24 Tomamos el término *tiempo vertical* del artículo de Bachelard “Instante poético e instante metafísico”, recogido en Bachelard, Gaston. *El derecho de soñar*, FCE, Madrid, 1997, p.227.

25 Véase el capítulo “20. La Estrella: Un rayo de esperanza” en Nichols, S. *Jung y el Tarot. Un viaje arquetípico*, *op. cit.*, p.407-430.

#### 4. Sobre esto reposa: el Ermitaño

La cuarta posición simboliza aquello que no se muestra, aquello que se oculta al mostrarse, lo que es *potencia* de las actualizaciones y manifestaciones del ser. Lo que está por debajo, el substrato que sustenta la *Propiciación* (la Templanza) y la *Tensión* (la Emperatriz), aquello que no está a la luz pero que posibilita la iluminación sobre la tirada. Son las *Raíces del Cielo*, aquello que enraíza en el cielo interno, en el tiempo sin tiempo, en la eternidad. Podemos relacionarlo con el tiempo del *aidíon*, que como dice Oñate, es “pensado desde el siempre incondicional de la vida que es solamente vida”<sup>26</sup>. No tanto un “más allá”, sino un “más acá”, tan cercano que no somos capaces de verlo y por eso pensamos que está lejos. Esta posición invita a ver lo ontológico en lo óptico, lo tras-cendente en lo revelado, siempre a través de lo inmanente. Establece los cimientos para el templo, el *temenos*, donde contemplar la *Cuadratura*, ese espacio sagrado sin techo que une a los mortales y los dioses, donde aparecen los designios. Un templo que arraiga en las *Raíces del Cielo*.

En esta posición nos ha tocado la carta IX, el Ermitaño, quien nos aporta luz y claridad con su candil. El Ermitaño, como recuerda Banzhaf, nos habla de la *fidelidad a sí mismo*. En este sentido, parece sugerirnos ser fieles a lo que somos, a nuestra labor, sin dejarnos llevar por modas o por emergencias. De hecho, al dirigirse hacia la izquierda, parece indicarnos una mirada hacia atrás, hacia el pasado de nuestra heredad filosófica, invitándonos no al activismo sino a la reflexión. No venimos a arreglar el mundo ni a salvarlo, sólo a aportar luz, ayudando a conocer lo que es y lo que se da, dando un paso atrás ante la rapidez voraz del progreso ilimitado. El mensaje al que tenemos que contribuir para evitar los excesos del consumismo y el materialismo, pero también el ascetismo y la culpabilidad, está enraizado en una necesidad de fidelidad y honradez con lo que es la filosofía. Además, la posición en la que se encuentra es el substrato, las *Raíces del Cielo*, indicándonos una relación ontológica con el ser. Así, la filosofía guarda una relación estrecha con el recordar del ser, es decir, con la diferencia ontológica entre el ser y el ente. Es desde esta tarea básica que la filosofía puede propiciar el cambio, conectando con su esencia como sabiduría prístina. La aportación auténtica de la filosofía tiene que venir desde una fidelidad a lo que es la verdad y el ser, no al oportunismo o pragmatismo, para reconocer lo que se da, no lo que quisiéramos ver desde una voluntad de poder. La sencillez y seriedad de esta figura nos habla del trabajo entregado y comprometido de la filosofía, de su apertura a la transpropiación cosmoteándrica<sup>27</sup>. Su soledad parece hablarnos de la soledad del pensamiento y la reflexión. A veces (tantas veces) el Ermitaño parece no ser escuchado, como si diera voces en el desierto. Al mismo tiempo, nos recuerda la importancia fundamental de la lentitud respecto a los torbellinos del espectáculo; el pensamiento necesita cocerse a fuego bajo. Es esta actitud filosófica la que posibilita y da soporte a las dos primeras cartas, a ese trasvase (XIV) y ese cuidado de la Tierra (III), desde las leyes cósmicas (XVII).

#### 5. Esto es lo que había antes: la Fuerza

La quinta posición simboliza el pasado, pero no como aquello anterior que crea y actúa sobre el presente, como el paso ya dado que ha llevado a nuestra posición, es decir, el impulso desde lo pasado que ocasiona el presente. Tampoco como el momento ya movido y desplazado, dejado de lado, *pasado*. Es el pasado como recuerdo y herencia, como *memento*<sup>28</sup>. No es el pasado como algo

---

26 Véase Oñate, Teresa. “La Hermenéutica como ontología estética del espacio-tiempo” incluido en su libro *Estética y Paideía (Hermenéuticas contra La Violencia I)*, op. cit., p.215.

27 Acerca de la visión cosmoteándrica véase Pannikar, Raimon. *Obras Completas. VIII. Visión trinitaria y cosmoteándrica: Dios-Hombre-Cosmos*, Herder, Barcelona, 2016.

28 Hemos cogido el término *memento* ya que, según la etimología, vendría del imperativo del futuro del verbo *memini* (“acordarse”), haciendo mención a la acción interpretativa del recuerdo respecto al “pasado”: “acuérdate”, “sé consciente”. En cierto modo, es un pasado en tanto futuro anterior, que al recordar interpretándolo deviene un futuro respecto al presente.

hecho que marca el futuro, sino como recuerdo interpretable. Es, como diría Teresa Oñate junto a Nietzsche, el pasado que puede ser modificado, el *futuro anterior*, es decir, la posibilidad abierta de los pasados no reductibles, clausurados, acabados o *hechos*. Para decirlo en lenguaje heideggeriano, y en palabras de Oñate, este tiempo “rememora (*Andenken*) y recrea (*Dichten*) las posibilidades del pasado como futuro anterior, porque lo sabe agradecer (*Danken*), recibir e interrogar (*Denken*)”<sup>29</sup>.

En esta posición nos ha tocado la carta XI, la Fuerza. Esta carta según Banzhaf simboliza las *ganas de vivir*. Una figura femenina fuerte (la virtud cardinal de la Fortaleza) controla con tesón pero ternura a un león, símbolo de la vida y los impulsos animales. Según Nichols, en esta escena el héroe aprende a canalizar su energía animal para fines espirituales<sup>30</sup>. Al tratarse de la quinta posición, del *memento*, nos indica cómo leer el pasado en el tiempo propicio de la Templanza. En un primer momento parece que nos habla de leer el pasado (y las causas socioeconómicas y políticas que han ocasionado los estragos de la pandemia global) desde la fuerza, forcejeando con los poderes establecidos, sean académicos, científicos o gubernamentales. Muchos parecen llamar a filas, desde la extrema-derecha a las izquierdas, o los mismos gobiernos, sea contra el virus o contra ciertos colectivos. Sin embargo, el ángel (que es el tema principal de la tirada, no lo olvidemos) habla de moderar (no de crispar) desde la serenidad y la concordia. A nuestro modo de ver, tal y como nos inspira este triunfo, no se trata de empezar una lucha o guerra en los tiempos de la pandemia. En la filosofía no nos dedicamos al panfleto o la arenga. Tampoco se trata por tanto de querer imponer nuestras verdades, criterios, diccionarios y conceptos, o nuestra visión del pasado, sino de cómo el pensar puede ayudar en el desastre ecológico que parece avecinarse. Ya no se trata de forcejear, sino de temprar (sin olvidar nuestro carácter crítico y nuestra fortaleza), controlando nuestras energías más animales. Durante mucho tiempo los impulsos, las ansias desbordadas de vivir, y también de consumir, han imperado en el ser humano. Es momento para mirar al Cielo y las Estrellas. Ya hemos alimentado suficiente a ese león de la voluntad, la autonomía del “yo quiero” del que nos hablaba Zaratustra. La humanidad ha experimentado con el deseo y el querer, deshaciéndose del camello, la ascesis y el deber. Ahora se trata de dar un paso más, dejando el león, convirtiéndonos en el “yo soy”, un niño que juega desnudo bajo las estrellas (XVII), ante la presencia auspiciosa del ángel (XIV) y la mirada cuidadora de la madre (III).

## 6. Esto es lo que viene después: la Rueda de la Fortuna

La sexta posición simboliza lo que ha de ser (el futuro). Es el avenir, lo que ha de venir dándose, pero no como predicción, sino como la *anticipación* surgida de este *tiempo vertical* (XIV, III, XVII y IX). Es el anticipo de lo que viene, a lo que nos abrimos. La *Previsión*. Por ello, es también la *buenaventura*, es decir, la apertura a lo que viene, a las cosas inciertas que han de llegar. La apelación a la posibilidad abierta de lo que será. Nuestro *juego de los triunfos* no una adivinación de aquello que pasará, del ser que será, sino una comprensión y participación sincrónicas de la Cuadratura, para intentar habitar poéticamente. El futuro no es referencial (algo que se dará sí o sí), ya que es incierto, como la muerte que siempre está allí, viniendo aunque no se dé.

En esta posición nos ha tocado la carta X, la Rueda de la Fortuna. Indica cierto fatalismo respecto al destino, como señala Nichols<sup>31</sup>. En este sentido la filosofía hace tiempo que está mostrando hacia dónde nos dirigimos en esta vorágine consumista, en esta rueda precipitada hacia el infinito que parece no parar. Así, con su pensar ecológico y transpropiador, la filosofía está *previendo* y *anticipando* la decadencia y el posible colapso de la sociedad capitalista en la globalización, una

29 Oñate, Terera y Rivera de Rosales, Jacinto. “Diálogo y entrevista con Rüdiger Safranski” incluido en Oñate, T. *Estética y Paideía (Hermenéuticas contra La Violencia I)*, Dykinson, Madrid, 2019, p.130.

30 Véase el capítulo “14. La Fuerza: ¿De quién?” en Nichols, S. *Jung y el Tarot. Un viaje arquetípico*, op. cit., p.283-299.

31 Véase el capítulo “13. La Rueda de la Fortuna: ¡Socorro!” en Ibid, p.253-280.



sociedad autocentrada y narcisista que ha perdido su contacto con el *tempo* tanto planetario como celestial y que se ahoga en su reflejo. Pero para Banzhaf la carta X también simboliza la *función en la vida*. En cierto modo, esta alegoría nos sugiere la misión de la filosofía. De hecho, parte de su tarea tradicional ha sido recordar los peligros del exceso, anticipando las consecuencias de la *hýbris*. Como señala Nichols, “la rueda se representa muy a menudo como un correctivo de la *hybris*”, tanto en el arte de la Edad Media como en la mitología griega, por ejemplo en el mito de Ixión<sup>32</sup>. Parte del papel de la filosofía es recordar a los seres humanos su mortalidad, y hacerles ver dónde les lleva su exceso y consumo. La voluntad de querer nos puede llevar al precipicio, deviniendo ella misma la rueda castigadora. Ya sea ante pandemias, plagas o catástrofes, sin el auxilio de la filosofía, seríamos simples animales arrojados en la cuneta, sin dirección ni sentido.

Ya en las últimas décadas el pensar se ha abierto al retorno de lo divino desde la hermenéutica ontológica, pero tampoco sabemos a ciencia cierta a dónde nos llevará el pensar ante el peligro en el cual nos adentramos, sólo sabemos que será necesariamente ecológico y transpropiador, ya no antropocéntrico<sup>33</sup>. Pero “donde está el peligro, crece también lo que salva”, como recuerda Heidegger citando a Hölderlin. Así, quizá esa vulnerabilidad y mortalidad de la que hablábamos en la carta de la Emperatriz posibilite un renacimiento sanador.

## 7. Este es el consultante: el Emperador

La séptima posición simboliza cómo se ve el consultante (en nuestro caso la filosofía) en la Encrucijada. Por ello es un ángulo del panorama, de todo aquello que se ve en la tirada; lo que propicia el consultante con su actitud y perspectiva. Es la *Proyección*. En cierto modo, es cómo mira y entiende la realidad, el tiempo que transcurre. Si bien todas las cartas hablan al consultante, sólo esta carta es su posición respecto a la tirada. Lo demás son diferentes dimensiones del darse, es decir, sus relaciones con el mundo y lo divino.

En esta posición nos ha tocado la carta IV, el Emperador, una escena que muestra a un rey a medio sentar en su trono, presto a la acción. Es una carta que, según recuerda Banzhaf, simboliza la *estructura*. A lo largo de las otras naipes, hemos ido viendo cómo parece movilizarse la tarea filosófica respecto a la pandemia. En ésta vemos cómo se ve a sí mismo y cómo se proyecta. En este sentido, la filosofía se ve como una tradición estable y duradera. Un monarca de un reino de la palabra que proporciona una visión desde una posición estable, una cátedra, una silla desde donde puede realizar su obra. Como explica Nichols, el Emperador es el padre de la civilización<sup>34</sup>, aquel que pone nombre a la naturaleza, que encuentra el nombre correcto de las cosas. Su autoridad, poder y dominio recae en el Logos, la Palabra que da ley y lógica a la naturaleza (la selva de la *phýsis*), que reúne y reordena la realidad en estado bruto en algo interpretable y pronunciable, los pensamientos, emociones y sensaciones. Parte de su proyecto consiste en poner orden en el caos de ideas, conceptos y emociones, falacias, mentiras y malentendidos que se dan en la pandemia. En cierta manera, su tarea ha estado relacionada con la Palabra, pero no sólo como comunicación instrumental, sino sobre todo como comprensión y verdad del ser. La filosofía siempre ha sido la salvaguardadora del Logos, de la Palabra, del vínculo entre lo espiritual y lo material, el Cielo y la Tierra. Si bien durante siglos la filosofía ha reducido la Palabra a concepto, después del giro lingüístico, así como del giro religioso, cada vez somos más conscientes de que el lenguaje no es un mero instrumento, sea de comunicación o de conocimiento, sino que habitamos en la Palabra. La filosofía es consciente de que es su papel restituir a la Palabra su magia y su valor. Se trata de devolver el sentido más puro a las palabras de la tribu, como diría Mallarmé. Por tanto, parte del

---

32 Ibid, p.260.

33 Véase “Carta sobre el «humanismo»” en Heidegger, Martin. *Hitos*, Alianza, Madrid, 2014.

34 Véase el capítulo “7. El Emperador: Padre de la civilización” en Nichols, S. *Jung y el Tarot. Un viaje arquetípico*, op. cit., p.149-168.

proyecto filosófico actual consiste en mostrar al ser humano su lugar entre el cielo y la tierra, haciéndole consciente tanto de su mortalidad como de su vínculo con lo inmortal divino. Quizá estas perspectivas no sean tomadas en cuenta por la sociedad, que en ocasiones parece no recordar la importancia de la tarea filosófica, o incluso puede parecer que la menosprecia. Pero la filosofía no necesita protegerse (el escudo está en el suelo en la escena del Emperador). Nuestra tarea no es la apología ni la defensa de doctrinas, sino la búsqueda de la verdad a través de la Palabra.

### **8. Ahí es donde tiene lugar: el Hierofante**

La octava posición simboliza el lugar y el ambiente dónde se encuentra y enmarca el consultante; es la *Epocalidad*. Tiene que ver por tanto con la sociedad y con una época determinada. Pero también cómo nos ven los otros. El consultante es una pieza dentro de este entramado, un hilo en el tejido social y en la época.

En la octava posición nos ha tocado la carta V, el Hierofante, también conocida como el Papa. Simboliza, según Banzhaf, la *confianza*. Esta alegoría nos sugiere que la sociedad está volviendo a tener confianza en la filosofía en esta época que se abre. De hecho, a partir de la pandemia parece que los filósofos son cada vez más escuchados, teniendo más espacio en los medios de comunicación. Cada vez más la sociedad se está dando cuenta de lo sensato que es escuchar aquello que la filosofía tiene que decir. Pero lo que quizá la sociedad espera, o pide, no es que estemos en una trinchera (porque esto no es una guerra), ni que llamemos a la lucha o al conflicto. Quizá lo que pida de nosotros es que seamos capaces no sólo de dar una visión holista de la pandemia y otras crisis de sentido, sino también de reconstruir los puentes rotos. Como recuerda Nichols<sup>35</sup>, el Papa, como pontífice, es *ponti-fex* (“el que hace el puente”), capaz de fundar nuevos vínculos y lazos, preservando siempre la heredad y la sabiduría, como pilar de la tradición “humanista” no antropocéntrica (que junta las “ciencias de la naturaleza” y “del espíritu”). Según sugiere esta posición y el simbolismo de Banzhaf, la sociedad veía a la filosofía como un saber capacitado para mostrar la ética de las distintas soluciones, así como para enseñar los valores de las diferentes posiciones sociales, económicas y políticas. Por tanto, para la sociedad la filosofía sería capaz de proporcionar alternativas en las crisis, cuando el mundo ha perdido el norte. En un mundo secularizado, tras la muerte de Dios, donde buena parte de la población no sigue ningún credo (o que no es “practicante”), la filosofía queda como uno de los pocos vínculos con la verdad, la bondad y la belleza. Queda, junto al arte y la religión, como uno de los pilares de la espiritualidad. Por tanto, ante la pérdida de valores y de sentido, la sociedad vuelve su mirada a la filosofía (como los monjes de la carta) en busca de ayuda y guía.

### **9. Estas son las esperanzas y miedos: la carta sin nombre**

La novena posición simboliza los estados afectivos (como el miedo y el anhelo) ante lo que abren las otras posiciones de la Encrucijada. Son los afectos, la actitud emocional respecto a la donación de las cartas, la *Disposición Afectiva*<sup>36</sup> que nos sitúa en nuestro *ser ahí*, o en nuestro *aquí y ahora*, como diríamos en lenguaje espiritual actual.

En esta posición nos ha tocado la carta XIII que no tiene nombre, donde un esqueleto siega con su guadaña las vidas de los personajes del *juego de los triunfos*. Si bien normalmente nos aterramos al desvelar esta carta, según Banzhaf la muerte no es sino el *final natural* que posibilita otro nacimiento. Esta alegoría nos aterriza pero también nos atrae. Queremos y tememos un cambio

---

35 Véase el capítulo “8. El Papa: El rostro visible de Dios” en *Ibid*, p.171-182.

36 Tendría que ver con los estados de ánimo de la obra fundacional del pensador de la Selva Negra. Véase Heidegger, Martin. *Ser y Tiempo*, Trotta, Madrid, 2009.

natural, que nuestra sociedad “muera” para poder nacer a otra alternativa. Tememos el cambio, de ahí la tendencia a la reforma, pero también lo deseamos, de ahí ese impulso a la revolución. Afectivamente la filosofía se posiciona en este torbellino emocional. Quiere ayudar a traer el cambio, pero al mismo tiempo tiende a aferrarse a lo antiguo, ya que teme lo que puede suponer, también para su lugar en la sociedad. Tememos que cambien nuestras ideas, funciones y viejas costumbres<sup>37</sup> (la cabeza, las manos y los pies desmembrados, tal y como vemos en la escena). También nuestro lugar de poder y decisión (IV), por ejemplo que muera la vida académica tal y como la entendemos (a través del teletrabajo, la enseñanza online, etc.). Pero al mismo tiempo deseamos que todo cambie y que la filosofía tenga una posición más clave en la sociedad. Este miedo (o el mismo deseo de precipitar el cambio) puede ser un problema a la hora de contribuir en el trasvase (XIV) y de no caer en los extremos del narcisismo y del antropocentrismo (III). Puede implicar no ser capaces de conectar con los ritmos planetarios y las leyes cósmicas (XVII), dejar de ser fieles a nosotros mismos (IX), es decir a nuestra misión (X) y tarea (IV), perdiendo la oportunidad de devolver esa confianza (V) dada en esta época que se abre. Por otra parte, y dicho mucho más llanamente, es el miedo a la muerte física, pero también el deseo de que muera la mera vida (la vida vista como vida biológica y clínica, es decir, la mera supervivencia), para ser capaces de vivir la *Vida plena*, en un renacimiento espiritual, una conversión (*metanoia*) de nuestro espíritu.

### 10. Ahí es a dónde conduce: el Mago

La décima posición simboliza la conclusión. Es el *horizonte*, no porque sea el futuro, sino porque es el límite donde se funden la Tierra y el Cielo, la *Cuadratura* (*Geviert*<sup>38</sup>), donde se reúnen los mortales con los inmortales, y los diferentes tiempos en una temporalidad vertical. En cierto modo, funde en nuestra mirada lo que está arriba con lo que está abajo. Por eso podemos decir que aquí se refleja la posibilidad transpropiadora y cosmoteándrica, haciendo cumplir el orden divino, recapitulando las diferentes posiciones en un broche dorado. Es el tiempo de *Cháris*, un tiempo que Oñate describe como “el tiempo de la gracia y el cumplimiento”<sup>39</sup>. Cierra toda la tirada, ya que es la culminación y recapitulación del despliegue, posibilitando una reconciliación con nosotros mismos, el mundo y la donación.

En esta posición nos ha tocado la carta I, el Mago. Según Banzhaf simboliza tradicionalmente la *maestría* del oficio, en cierta manera es la carta por antonomasia del *maestro*. En la escena vemos un personaje delante de una mesa con objetos que simbolizan los elementos, preparado para mostrarnos un truco de magia. Este prestidigitador es capaz no sólo de encantar y transformar los elementos, sino también de juntar la Tierra y el Cielo, mediante el cuidado y la veneración. El Mago está relacionado con el patrón de la magia y del hermetismo, Hermes Trismegisto, maestro arquetípico capaz de relacionar lo que está arriba con lo que está abajo, el macrocosmos con el microcosmos, pasando por el mesocosmos de los símbolos y la imaginación ontológica. Es capaz de armonizar la *Cuadratura*, asumiendo su papel en el orden cósmico, con iniciativa y sentido de perfección. Como señala Nichols, el Mago tiene un programa<sup>40</sup>. De hecho, a la filosofía, la pandemia no le ha pillado de nuevo, puesto que lleva ya tiempo estudiando los excesos del capitalismo, la modernidad y la globalización.

---

37 Según Nichols, la muerte supone un desmembramiento de las funciones, visiones y pensamientos del héroe. Véase el capítulo “16. La Muerte: el Enemigo” en Nichols, S. *Jung y el Tarot. Un viaje arquetípico*, op. cit., p.317-341.

38 Acerca del *Geviert*, véase por ejemplo el artículo del filósofo alemán “Construir, habitar, pensar” en Heidegger, Martin. *Conferencias y artículos*, op. cit., 2001.

39 Véase Oñate, Teresa. “La Hermenéutica como ontología estética del espacio-tiempo” incluido en su libro *Estética y Paideía (Hermenéuticas contra La Violencia I)*, op. cit., p.215.

40 Véase el capítulo “4. el Mago: Creador y tramposo” en Nichols, S. *Jung y el Tarot. Un viaje arquetípico*, op. cit., p.75-107.

## A modo de conclusión

El Mago en esta posición recapitula todas las demás cartas y cierra la tirada. Ya con todos los naipes desplegados, el consejo que podemos componer a partir de este *juego de los triunfos* es que la filosofía necesita perfeccionar su oficio en esta época que se abre, poniendo todos los elementos sobre esta *tabula reflexiva* (como simbolizan los objetos que están ante su mirada), pudiendo así mostrar con una mirada holística lo que se abre y lo que se da, siempre consciente de su condición mortal y su miedo al cambio (XIII). Se trata de una colaboración estrecha con la transformación que se está dando, de buscar la *mezcla correcta*, la concordia y la *coincidentia oppositorum* (XIV), formando parte de algo más grande sin necesidad de protagonismos ni liderazgos, ya que la filosofía, como buena consejera, no necesita ser protagonista o liderar procesos. Nuestro consejo es que necesita realizar esta tarea desde un cuidado ecológico (III) capaz de mostrar los excesos del consumismo pero también el ascetismo de los recortes y los racionamientos irracionales. Sólo habitando en el presente y en el Lenguaje, formando parte de la ley cósmica (XVII) del Logos, puede la filosofía conectar con su esencia que es la de investigar los misterios del ser y del darse desde su condición humana, profundizando en los problemáticas que se dan y que urgen, pero sin prisa y desde la integridad (IX), poniendo *logos* y estructura en el caos y miedo social (IV). Este consejo nos insta a aprovechar la época y el ambiente propicios, a corresponder con la confianza otorgada para hacer de puente (V) con toda la tradición “humanista” (en sentido renacentista, no antropocéntrico) y mostrar el peligro del exceso. Partiendo desde este tiempo vertical enraizado en el ser y bajo las leyes cósmicas de las estrellas, el consejo nos anima a mostrar las ansias de consumo y de hipervida que nos han llevado hasta aquí (XI), anunciando y señalando algunas consecuencias de la *hýbris* (X) en las que nos podríamos precipitar. Nos aconseja realizar esta tarea (I) de pensar los peligros y los excesos de la globalización (con el ejemplo de la pandemia) lentamente y con templanza (XIV), desde un punto de vista ecológico (III), perfeccionando con esfuerzo la labor filosófica (I) y conectando con la esencia (IX) de la filosofía como *amor al saber* y *sabiduría del amor*.

Hasta aquí llega nuestra interpretación poética a través del *juego de los triunfos*, donde de un azar hemos concebido un consejo. Lejos de utilizarlo como un método adivinatorio, hemos mostrado cómo el *juego de los triunfos*, en tanto *entre-tenimiento* ontológico y kairológico, puede abrirnos una relación diferente con el tiempo y con el ser, ayudándonos a habitar poéticamente sobre esta tierra (para decirlo como Hölderlin), en ese *entre (zwischen)*<sup>41</sup>. Si nos detenemos a escuchar podemos parar, por un instante, el tiempo cronológico, morando un tiempo propio y propicio (*kairós*) desde donde podamos componer un consejo performativo y propiciatorio, donde nuestro *poetizar*, mediante su *re-medir* y su *métrica* propia, repliegue los diferentes *tempo*s verbales en *rimas* sincrónicas. Por eso, no vemos los *triumfos* como meros signos, sino como símbolos del lenguaje que conjugan los tiempos, los cuales pueden emplazarnos desde la sincronía de la Encrucijada hacia la *Cuadratura* de la última carta, posibilitando y animando, como las alegorías petrarquianas, una procesión triunfal y teleológica hacia el Bien del consultante. Si éste acepta la propuesta, en una suerte de *filosofía práctica*, puede subirse al carro de los *triumfos* y participar de la procesión ontológica<sup>42</sup> hacia la Plenitud, mejorando su vida en el proceso. Es el camino hacia la carta XXI (el Mundo o *anima mundi*), la Eternidad y Divinidad de Petrarca, con la cual todos los demás *triumfos* tienen una relación intertextual y una subordinación ontológica, estando siempre presente como *telos*.

---

41 Sobre la relación entre la Cuadratura (*Geviert*) y ese habitar poéticamente el *entre*, véase Oñate, Teresa. “Cultura o Barbarie: El Dolor del Ser [Apuntes para una Ontología Eco-Feminista Hermenéutica]” en Oñate, T., Gómez, O., Gourhand, V, & Escutia, E. (Eds.): AAVV. *Pandemia, Globalización y Ecología*, Madrid, 2020 (en prensa), p.10-11.

42 Riutort, Javier. “La procesión ontológica en los *Triunfos*. Transitividad simbólica en el libro del tarot” *op. cit.*

En esta manera de tirar las cartas, el azar nos ayuda a versificar un consejo. Ello se debe a que la dinámica *poiética* del *juego de los triunfos* recoge el material metafórico de los pensamientos, experiencias, emociones, dudas, preguntas, proyectos, anhelos, miedos y recuerdos individuales, conjugándolos con el campo semántico-alegórico de los símbolos, creando una nueva composición: el consejo dinámico para el consultante. En la medida que se inspire, y sobre todo participe, de esta propuesta poiética aleatoria que es esta procesión triunfal concreta, el consultante actualizará el consejo, transformándose anímicamente, lo cual se manifestará en su vida cotidiana, de la misma manera que un poema nos inspira, nos abre y nos permite *poetizar*. Por tanto, no se trata de una correspondencia de significados referenciales con una realidad meta-física, sino una experiencia estética y participante del juego alegórico de los triunfos, donde el consultante pasa a *habitar poéticamente* con su cooperación imaginativa.

Así, el *juego de los triunfos* compone y conjuga lo que es una tirada aleatoria en un *poema* teleológico. Se reordena el caos de la combinación accidental en una lógica necesaria y ordenada hacia un fin, con cosmicidad. De este modo, lo arbitrario de la vida del consultante se hace ley poética por la versificación y recapitulación del tiempo propicio. El *juego de los triunfos* da sentido y significado metafórico a lo contingente, accidental y azaroso, permitiendo reflexiones filosóficas de nuestras vidas. En todo caso, siguiendo el espíritu lúdico con el que empezábamos este escrito, haremos bien en recordar que si bien el *juego de los triunfos* como todo juego poético tiene sus reglas, no deja de ser un *entretenimiento* y un *divertimento*.

## Fuentes bibliográficas citadas

- Antón Pacheco, José Antonio. *El Ser y los símbolos*, Alquitara, Madrid, 2010
- Antón Pacheco, José Antonio. *El hermetismo cristiano y las transformaciones del Logos*, Almuzara, Córdoba, 2017
- Bachelard, Gaston. *El derecho de soñar*, FCE, Madrid, 1997
- Banzhaf, Hajo. *El Gran Libro del Tarot*, EDAF, Madrid, 2003
- Calvino, Italo. *El castillo de los destinos cruzados*, Siruela, Madrid, 2019
- Heidegger, Martin. *Conferencias y artículos*, Serbal, Barcelona, 2001
- Heidegger, Martin. *Ser y Tiempo*, Trotta, Madrid, 2009
- Heidegger, Martin. *Tiempo y ser*, Tecnos, Madrid, 2013
- Heidegger, Martin. *Hitos*, Alianza, Madrid, 2014
- Huizinga, Johan. *Homo ludens*, Alianza, Madrid, 2001
- Huson, Paul. *Mystical Origins of the Tarot: From Ancient Roots to Modern Usage*, Inner Traditions, Rochester, 2004
- Nichols, Sallie. *Jung y el Tarot. Un viaje arquetípico*, Kairós, Barcelona, 2013
- Oñate, Teresa. “Nietzsche: Las máscaras de la risa” en Oñate, Teresa. *Materiales de Ontología Estética y Hermenéutica (Los hijos de Nietzsche en la Postmodernidad I)*, Dykinson, Madrid, 2009
- Oñate, Teresa. “La Hermenéutica como ontología estética del espacio-tiempo (perspectivas aristotélicoheideggerianas)” en Oñate, Teresa. *Estética y Paideía (Hermenéuticas contra La Violencia I)*, Dykinson, Madrid, 2019
- Oñate, Teresa. “Cultura o Barbarie: El Dolor del Ser [Apuntes para una Ontología Eco-Feminista Hermenéutica]” en Oñate, T., Gómez, O., Gourhand, V., & Escutia, E. (Eds.): AAVV. *Pandemia, Globalización y Ecología*, Madrid, 2020 (en prensa)
- Oñate, Teresa. y Rivera de Rosales, Jacinto. “Diálogo y entrevista con Rüdiger Safranski” incluido en Oñate, Teresa. *Estética y Paideía (Hermenéuticas contra La Violencia I)*, Dykinson, Madrid, 2019
- Pannikar, Raimon. *La experiencia filosófica de India*, Trotta, Madrid, 2000
- Pannikar, Raimon. *Obras Completas. VIII. Visión trinitaria y cosmoteándrica: Dios-Hombre-Cosmos*, Herder, Barcelona, 2016
- Riutort, Javier. “El Yoga Moderno como retorno esotérico de lo divino” en Oñate, T., Hernández Nieto, M.A., Zubía, P.O., Díaz Arroyo, J.L., Escutia, L.I. & Lomelí, S. (Eds.): AAVV. *Hermenéuticas del Cuidado de Sí: Cuerpo Alma Mente Mundo Vol.2*, Dykinson, Madrid, 2017
- Riutort, Javier. “La procesión ontológica en los *Triunfos*. Transitividad simbólica en el libro del tarot” en Oñate, T., Maldonado, R., Riutort, J. & Gourhand, V. (Eds.): AAVV. *El retorno de lo sagrado y las religiones del mundo*, Dykinson, Madrid, 2020 (en prensa)
- Vattimo, Gianni. *Poesía y ontología*, Universitat de València, Valencia, 1993